

LA ÉTICA DEL CUIDADO

Un diálogo colectivo y diverso hacia la reivindicación amplia de los cuidados



PLANETA PAZ
Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia



Liga española
de la
educación

De Utilidad Pública



AEXCID
cooperación extremeña
JUNTA DE EXTREMADURA

LA ÉTICA DEL CUIDADO:

**UN DIÁLOGO COLECTIVO Y
DIVERSO HACIA LA REIVINDICACIÓN
AMPLIA DE LOS CUIDADOS**







La ética del cuidado: un diálogo colectivo y diverso hacia la reivindicación amplia de los cuidados. Planeta Paz, Bogotá, 2025.

Bogotá, 10 de mayo de 2025

© CORPORACIÓN PLANETA PAZ

ISBN:978-628-959-786-8

CORPORACIÓN PLANETA PAZ
Calle 30 A # 6 – 22 oficina 2701
Bogotá D.C. - Colombia
planetap@planetapaz.org
www.planetapaz.org


Ilustración de portada: Profesor Néstor Aurelio Muñoz David - Docente de Ciencias Naturales y Educación Ambiental - Institución Educativa San Bartolomé - La Florida, Nariño - Participante en el proyecto Redes Pedagógicas que Construyen Paz con Enfoque de Derechos y Géneros.

Diseño: Daniel José Díaz Cardona

Diagramación y edición: Difundir S.A.S.
Carrera 20 # 45 A – 85 Tel. 601-351808

Esta publicación es de distribución gratuita física y digitalmente, y puede ser reproducida con fines pedagógicos, educativos y académicos. Solicitamos mantener los créditos de sus realizadores.

Esta publicación es resultado del proyecto Redes Pedagógicas que Construyen Paz con Enfoque de Derechos y de Géneros, realizado en asocio con la Liga Española de la Educación y la Cultura Popular -LEECP-, y financiación de la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo -AEXCID-, Junta de Extremadura. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de sus autoras, autores y de Planeta Paz. Bajo ninguna circunstancia debe considerarse que refleja la posición de la LEECP o de la agencia financiadora.



Es comprender que cuidar no es sólo ocuparse de alguien vulnerable, sino sostener la vida en todas sus formas. Cuidar es saber que damos y recibimos, que nadie cuida solo y que toda forma de cuidado es, en esencia, una forma de vínculo.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	8
Introducción.....	9
Reivindicación amplia de los cuidados.....	12
El cuidado desde el enfoque de géneros y diversidades.....	14
Cuidado desde lo comunitario, la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria (SSAA) y lo ambiental-territorial.....	16
El cuidado como transformación educativa popular.....	18
Perspectivas y reflexiones desde la docencia.....	20
1. Monólogo para abrir el diálogo Dorys Valbuena Carreño.....	20
2. Reflexiones para recrear la ética del cuidado Dorys Valbuena Carreño.....	24
3. Cuidar también es transformar Johanna Andrea Torres C.....	26
4. El afecto en la escuela Dilma Elisa López.....	27
5. Cuidar es existir: Hacia una pedagogía de la vida Dora Cristina Trejos Arenas.....	28
La implementación de la pedagogía del cuidado desde un enfoque de géneros y cuidado comunitario popular.....	29
Retos.....	31
Conclusiones.....	32
Referencias.....	33

Agradecimientos

El proyecto Redes Pedagógicas que Construyen Paz con Enfoque de Derechos y Géneros fue desarrollado por el siguiente equipo de trabajo en Planeta Paz:

- Coordinación en el Eje Cafetero: Stella Cárdenas Agudelo
- Asistente: Angie Natalia Osorio Torres

- Coordinación en el Huila: Aldemar Macías Tamayo
- Asistente: Luisa Suárez Escobar

- Coordinación en Nariño: Henry Barco Melo
- Asistente: Lady Viviana Cháves Cuaical y Madeleing Silvana Maigual Portillo

- Investigación pedagógica: Laura Daniela Giraldo Melo
- Sistematización: Karen Usaquén Forero y Carlos Salgado Araméndez
- Comunicación: Daniel José Díaz Cardona, Ever Martínez, Sara Tovar Muñoz
- Contabilidad y administración: Yamile Cipagauta Triana y María del Pilar Céspedes Olarte
- Apoyo técnico: Harvey Novoa Torres
- Apoyo logístico: Francisca Payán
- Coordinación General del Proyecto: Marcos Raúl Mejía Jiménez
- Dirección de Planeta Paz: María Camila Macías Amaya

En la Liga Española de la Educación y la Cultura Popular -LEECP-:

- Coordinación: Pedro Bueno y Laura Gómez
- Expatriadas: Marina del Barrio y Tania Sueiro

Participaron 1.485 mujeres y 1.013 hombres, incluidas personas de todas las diversidades, así como 21 instituciones educativas del Eje Cafetero, 17 del Huila, y 13 de Nariño.

A este equipo de trabajo nuestro agradecimiento por su dedicación, compañerismo, solidaridad y aportes.

La Dirección, Planeta Paz.



Introducción

El cuidado llegó para quedarse. Poner la vida en el centro es uno de los cogollos centrales sobre los que invita el cuidado, o más bien los cuidados, agregando el plural para conversar sobre sus lugares, debates, conversaciones y espacios que van nutriendo los sentidos de cuidar en estos tiempos. De ahí que una de las preguntas políticas sea la relación del cuidado con los demás seres: ¿por qué cuidan unas y no otras?, ¿qué significa que el cuidado esté bajo la responsabilidad de las mujeres?, ¿qué significa que el Estado asuma la responsabilidad de propiciar una infraestructura para la vida? y ¿por qué redistribuir el cuidado en la responsabilidad de la comunidad, el Estado y la familia? La práctica y la categoría del cuidado, desde la mirada popular, pedagógica, de mujeres maestras, de mujeres jóvenes y de hombres maestros, es el tema de la presente contribución.

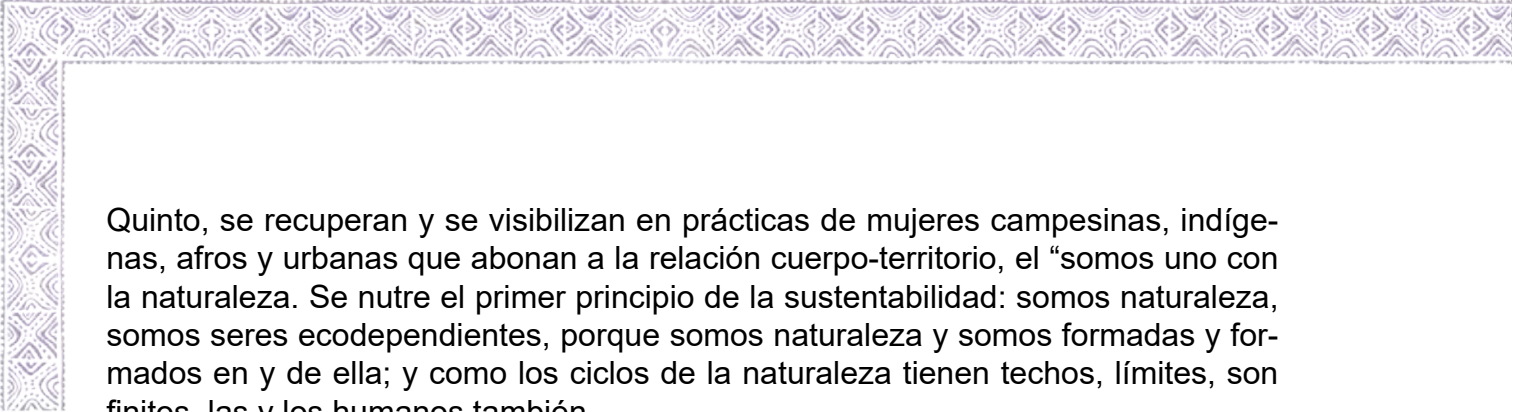
Como el título lo indica, presentamos una entrada al diálogo colectivo y diverso, con un énfasis: los cuidados desde la perspectiva popular. Ello ha sido posible gracias a los aportes, las confianzas y los puentes trazados con y para unas instituciones educativas. Este recorrido aborda énfasis que dan lugar a cómo el lugar de los cuidados trenza con diversos sujetos, territorios, temas y pedagogías. El mundo de la educación y de lo popular tiene mucho por contar.

Primero, hoy no es posible hablar de los cuidados sin los aportes de las mujeres populares, de las diversidades y de los feminismos.

Segundo, la sindemia -la conjunción de pandemia con crisis de diverso orden-, no fue neutral a los géneros, pues asistimos a una crisis de los cuidados, vivimos y sostenemos un sistema económico con forma de iceberg que muestra la punta, la llamada economía formal, pero lo que está abajo es sostenido por la reproducción y el cuidado que se realiza cotidianamente, labores que nos son reconocidas y que son desarrolladas en su mayoría por mujeres.

Tercero, tal sostenimiento se expresa en redes de diverso orden, es un acto colectivo porque somos seres interdependientes, es decir, dependemos de otras personas para el cuidado y sostenimiento de nuestra vida.

Cuarto, el cuidado, como mandato ético y político, lleva a ampliar las conversaciones y posiciona la urgencia de la redistribución de sus labores que, desde una lectura de clase, recaen principalmente en las mujeres en condición de vulnerabilidad.



Quinto, se recuperan y se visibilizan en prácticas de mujeres campesinas, indígenas, afros y urbanas que abonan a la relación cuerpo-territorio, el “somos uno con la naturaleza. Se nutre el primer principio de la sustentabilidad: somos naturaleza, somos seres ecodependientes, porque somos naturaleza y somos formadas y formados en y de ella; y como los ciclos de la naturaleza tienen techos, límites, son finitos, las y los humanos también.

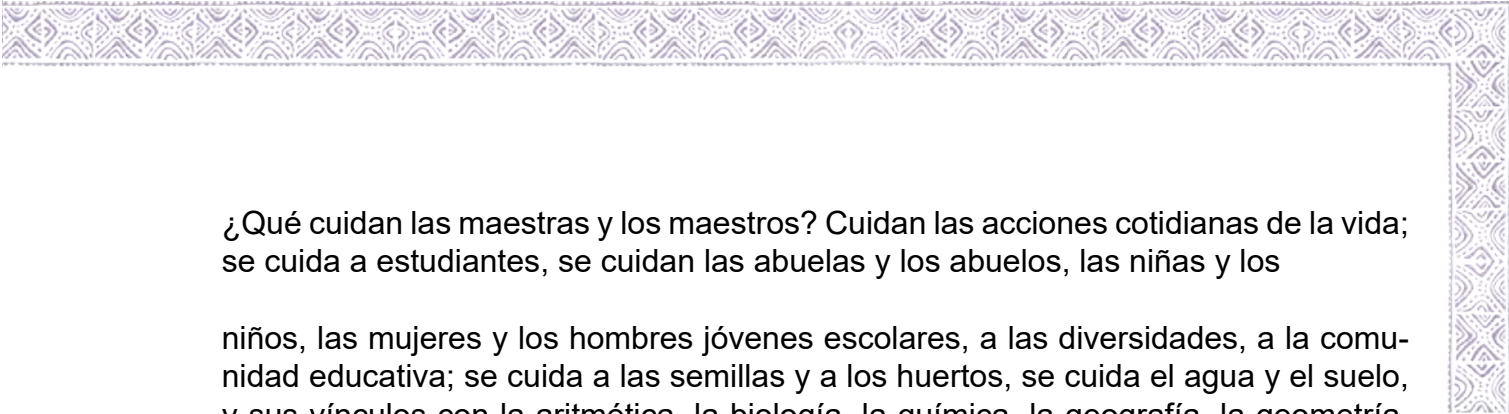
Sexto, estos debates, reconocimientos, saberes son realizados y expresados en prácticas, experiencias y redes que atraviesan con preguntas y retos los muros de las escuelas. Una escuela en salida como dicen los liderazgos de la pedagogía.

Una escuela que aborda las relaciones de los géneros con la educación en al menos dos dimensiones -complementarias-, como tema transversal al currículum en el marco de la construcción de paz y, sobre todo, como un asunto de vital importancia en la reducción del número de suicidios, bullying y espacios no seguros para los y las estudiantes. Como en ningún proceso partimos de cero, hacemos mención al territorio que dio orígenes a estas conversaciones de maestras y maestros educadores populares situado en el Eje Cafetero, donde llevan al aula, tejen y propician puentes entre el mundo de la comunidad educativa y los géneros. Como toda red articula, en este proceso de red se embarcan prácticas pedagógicas del Huila y Nariño que, desde sus propios acumulados y espacios de encuentro en lo local, regional y nacional,

han dado forma al proyecto “*Redes Pedagógicas que Construyen Paz con Enfoque de Derechos y Géneros*”, estando los cuidados como mediadores siempre presentes del mundo de la educación y de la pedagogía.

Planeta Paz ya había trabajado con Luis Jorge Garay y Jorge Enrique Espitia una extensa mirada teórica y práctica sobre el cuidado en el texto *Economía política de la división sexual del trabajo en el capitalismo*¹. Ahora, presentamos una entrada a la reflexión colectiva y co-construida entre maestras y maestros a través de 75 reseñas de sistematización contenidas en el libro “*Caminando por las geopedagogías y geocomunidades del Eje Cafetero, Huila y Nariño. Prácticas educativas territoriales*”, que es también un producto del proyecto de redes pedagógicas. Para el presente texto, en particular, se seleccionaron cinco documentos de maestras y maestros a manera de ilustración sobre el tema, más una reflexión del equipo de Planeta Paz, en el marco del proyecto de redes.

¹Garay, Luis Jorge y Espitia, Jorge Enrique, *Economía política de la división sexual del trabajo en el capitalismo*. Planeta Paz, Embajada de Noruega, Bogotá, 2022. <https://bibliotecaplanetapaz.org/handle/bpp/95>



¿Qué cuidan las maestras y los maestros? Cuidan las acciones cotidianas de la vida; se cuida a estudiantes, se cuidan las abuelas y los abuelos, las niñas y los

niños, las mujeres y los hombres jóvenes escolares, a las diversidades, a la comunidad educativa; se cuida a las semillas y a los huertos, se cuida el agua y el suelo, y sus vínculos con la aritmética, la biología, la química, la geografía, la geometría, la historia y las ciencias sociales; todas ellas cuidan de la escuela, de las calles, el barrio, la vereda y la comunidad; cuidan entonces el territorio, al que llaman el primer pedagogo. El cuidado, los cuidados, son el vínculo y el sentido de la relación de la institución educativa, con lo que está más allá de los muros, la Vida.

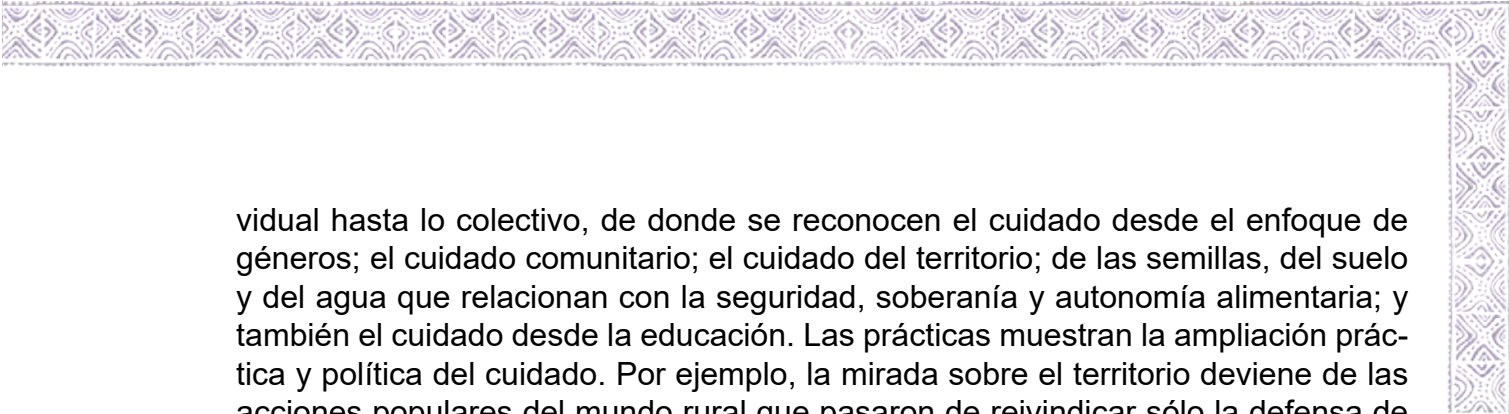
Reivindicación amplia de los cuidados

En medio del recorrido por diversas prácticas y experiencias de procesos educativos —que pueden entenderse como expresiones vivas y activas de la diversidad presente en los territorios pluriculturales—, se ha evidenciado una amplia variedad de percepciones sobre el cuidado. Estas visiones surgen desde distintos lugares y perspectivas, y reconocen como sujetos de protección tanto a las personas como a los territorios y a los colectivos. Esta diversidad es fruto de un constante sincretismo cultural, de la progresiva disolución de las fronteras impuestas y de la continua reconfiguración de los límites que definen nuestras formas de habitar y convivir.

Los cuidados se pueden entender desde las miradas de las comunidades indígenas, rurales, urbanas y educativas, en ellas hay quienes se acogen a la perspectiva occidental altamente difundida sobre la ética del cuidado o las buenas prácticas del cuidado, hacia un enfoque transversal en el género en singular, como lugar que privilegia la visión de las mujeres, sin embargo, hay quienes lo han tomado como una especie de imposición que se desliga de las dinámicas particulares de cada territorio, aunque sin desconocer la importancia y el valor de las reivindicaciones sexo-genéricas, basadas, entre otras cosas, en la redistribución sexual del trabajo, donde las mujeres se les ha relegado de manera coaccionada a espacios privados y poco visibles y a los hombres a espacios públicos y de alta visibilidad. No obstante, esa consciencia, las prioridades, deseos y prácticas de procesos locales de diversos lugares en Colombia suelen orientarse hacia lo que consideran urgente e inmediato, es decir, un cuidado colectivo arraigado en las cosmogonías y la idiosincrasia local, como por ejemplo el cuidado del territorio y el cuidado comunitario, lo que puede tensionar la implementación con corrientes que priorizan lo individual frente a lo común.

Así pues, lo que se encuentra es un crisol de perspectivas que se entrecruzan entre sus puntos en común como la vulnerabilidad universal, la necesidad de implementar y plantear prácticas para la protección, la diferencia como lugar de encuentro, en busca de la construcción colectiva de una reivindicación del cuidado como una labor amplia en diferentes esferas, lugares y sectores.

Partiendo de esta idea, en el camino de la experiencia de Redes Pedagógicas que Construyen Paz con Enfoque de Derechos y Géneros, se encuentran puntos importantes para desarrollar, narrados desde las y los docentes, pero también, por los y las alumnas de las instituciones educativas vinculadas e interesadas en el fortalecimiento del Movimiento Pedagógico Nacional. Se encontraron diversas prácticas y visiones del cuidado como una esfera transversal que va desde lo indi-



vidual hasta lo colectivo, de donde se reconocen el cuidado desde el enfoque de géneros; el cuidado comunitario; el cuidado del territorio; de las semillas, del suelo y del agua que relacionan con la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria; y también el cuidado desde la educación. Las prácticas muestran la ampliación práctica y política del cuidado. Por ejemplo, la mirada sobre el territorio deviene de las acciones populares del mundo rural que pasaron de reivindicar sólo la defensa de la tierra a la del territorio, cuando el neoextractivismo amenazó la estabilidad de las poblaciones, los conflictos generaron oleadas de desplazamientos y despojos, y la crisis climática se hizo evidente. A continuación, se desarrollan algunas reflexiones comunes, diversas y populares.

El cuidado desde el enfoque de géneros y diversidades

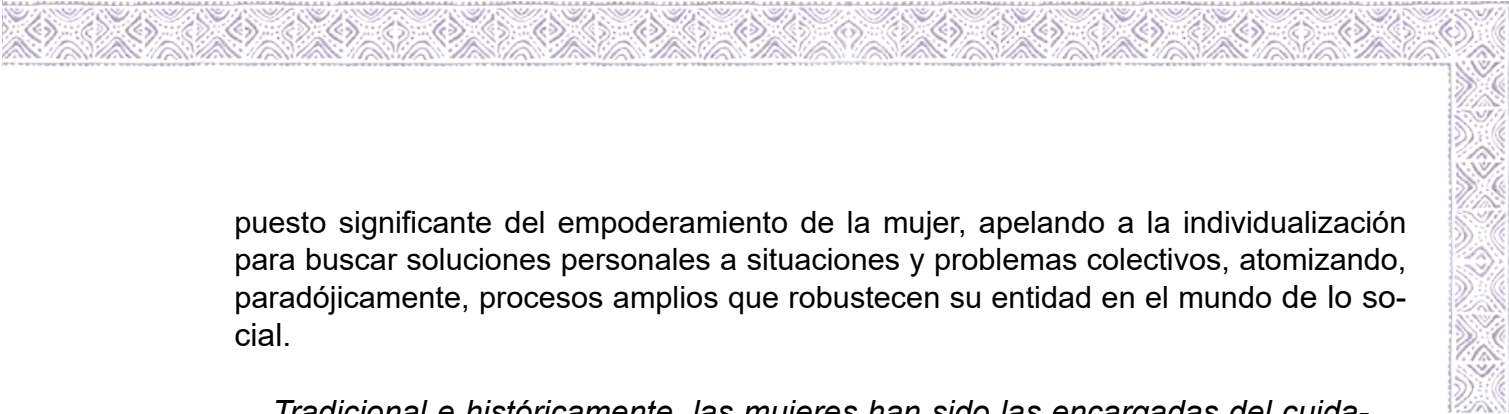
Desde los procesos de las redes pedagógicas, se destaca la importancia y el trabajo de docente al hablar de las transformaciones que requieren nuestros contextos, entre ellos, los diálogos sobre el cuidado como un punto principal a veces invisibilizado y mediado por la división sexual del trabajo, es decir, de las distribuciones de responsabilidades según el género y los roles impuestos y aprendidos en el marco de las representaciones sociales tradicionales, de lo que es “ser hombres o ser mujeres”.

Es normalizada la feminización y desvalorización histórica del trabajo del cuidado, ese trabajo cotidiano y esencial que sostiene la vida y el sistema de producción. Según aproximaciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020), las labores del cuidado no remuneradas, ejercidas en su mayoría por mujeres, podrían equivaler al 20% del PIB de Colombia, sin embargo, se reconoce como un acto de amor, como un comportamiento o deber de la naturaleza femenina.

Ahora bien, “hay un conglomerado importante que trabaja 8 horas o más al día en labores del hogar y que suma cerca de un millón doscientas mil personas, de las cuales el 92 por ciento son mujeres y, entre ellas, un 52 por ciento se encuentra en situación de pobreza monetaria y un 21 en vulnerabilidad” (Garay, L y Espitia, J. 2022. Pp. 183).

La presunción de que las mujeres están destinadas y hechas para las prácticas del cuidado, no solamente es sesgado, sino que limita a los hombres de la posibilidad de ejercer su parte activa en la labor de protección, que no sólo se debe dar en términos heredados de las tradiciones hegemónicas, sino que deben traspasar ese paradigma para abrazar y fortalecer cuidados más amplios. Una estudiante de la Institución Educativa Pedagógico, de Pasto, Nariño, aporta lo siguiente: *“los estereotipos son una creencia que se ha inculcado durante mucho tiempo y, en cuanto a roles, hace referencia al papel que debería tomar cada persona”* (Taller de sistematización, Pasto, septiembre 2024).

Mientras los procesos de ampliación ontológica de la responsabilidad de las labores del cuidado se van sucediendo, es común ver que dichas actividades para la infancia, la enfermedad, la vejez y las tareas domésticas, recaen casi siempre en madres, abuelas, tías, vecinas, enfermeras, profesoras, trabajadoras sociales, etcétera, que, en muchos casos, se encuentran influenciadas por la visión del crecimiento femenino como su-



puesto significativo del empoderamiento de la mujer, apelando a la individualización para buscar soluciones personales a situaciones y problemas colectivos, atomizando, paradójicamente, procesos amplios que robustecen su entidad en el mundo de lo social.

Tradicional e históricamente, las mujeres han sido las encargadas del cuidado directo de niños, ancianos y enfermos; de ellas se ha esperado que sean capaces de crear y mantener ambientes agradables en el seno de los grupos familiares y sociales. Este tipo de experiencias vitales ha sido abordado por ellas desde la acogida y la compasión, no desde la aplicación formal, secuencial y lógica de ciertos principios éticos (Vázquez Verdera, V. 2010. Pp. 185).

En el ámbito rural-campesino e indígena, las mujeres y las labores del cuidado, aunque se asemejan al de las mujeres que viven en las ciudades o cascos urbanos, se incluyen otras actividades como la producción de alimentos y la gestión de recursos naturales. La falta de reconocimiento de estas importantes labores ha generado una afectación en la economía de las mujeres que habitan los mundos rurales, ya que limita las oportunidades de generar sus propios ingresos y, con ellos, poder contribuir al bien vivir en sus hogares y sus territorios.

Todo lo anterior revela que las mujeres rurales desempeñan un papel integral en la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria familiar, organizativa y comunitaria a través de múltiples facetas. Su labor incluye la producción de alimentos, la gestión del hogar, el cuidado de la familia y el emprendimiento, con un enfoque adicional en la educación nutricional. A pesar de enfrentar desafíos como la falta de reconocimiento cultural y la calidad deficiente de los servicios públicos, las mujeres rurales continúan siendo pilares fundamentales para la estabilidad y seguridad alimentaria de sus familias y comunidades (Ladino, A. López, A. 2024. Pp. 46).

Cuando se habla de la 'Pacha-mama' o de los decires como "que el hogar lo sostiene una mujer", se habla de la imagen de la mujer como cuidadora principal, dadora de vida, consejera, impulsadora, sensible, inteligente y administradora, pero también del trabajo no remunerado e invisibilizado de muchísimas mujeres en todas sus diversidades, que durante años han vivido de formas silenciosas las desigualdades por conductas normalizadas solo por los estereotipos y los roles asociados al género femenino.

Cuidado desde lo comunitario, la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria (SSAA) y lo ambiental-territorial

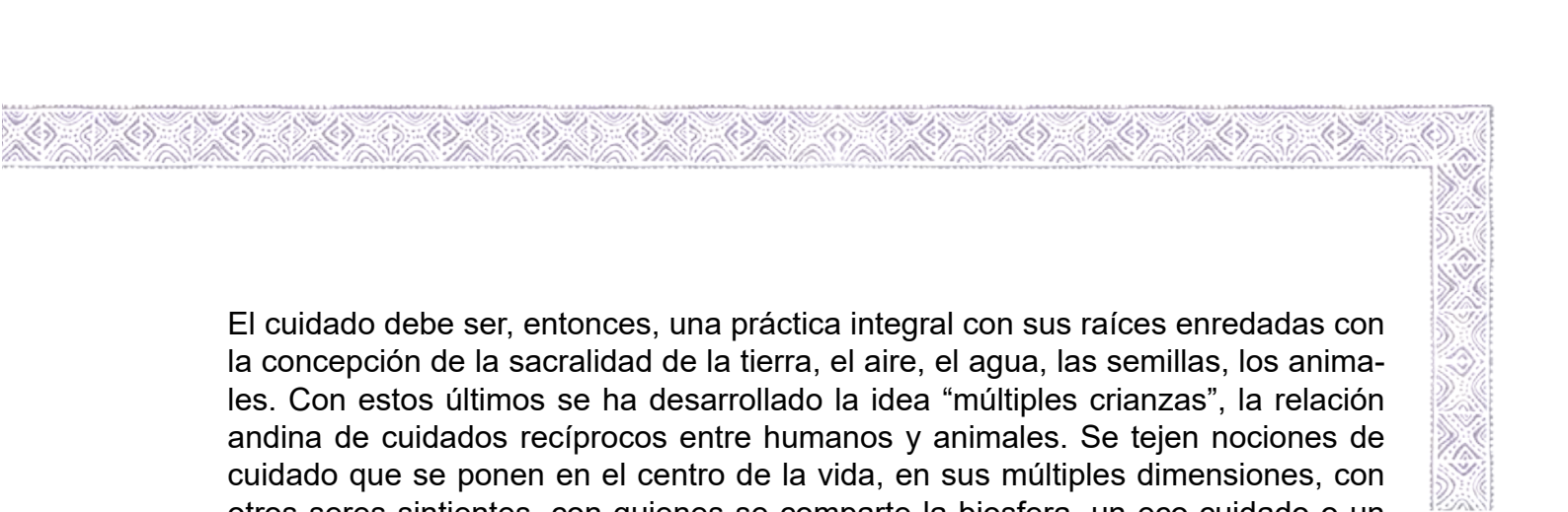
En el contexto colombiano, donde se cuenta con una diversidad cultural, territorial y étnica muy amplia, se encuentra como un aspecto importante el cuidado comunitario, ya que, en los resguardos indígenas, comunidades afrocolombianas y raizales y familias campesinas, el sentido de comunidad hace parte de las propias prácticas familiares, lo que quiere decir que la comunidad es un aspecto importante para la vida, en este caso, del cuidado comunitario.

Por tanto, en las actividades rurales, donde se cuenta con una amplia población indígena y campesina, la producción de alimentos orgánicos y los procesos que se derivan, implican el cuidado a la familia y a la comunidad, como menciona Ana Ladino y Angélica López (2024), *“el cuidado de la familia implica una serie de responsabilidades y acciones destinadas a garantizar el bienestar físico, emocional y social de sus miembros”*. Lo que se convierte en una acción comunitaria desde la SSAA². La SSAA se construye en entornos sanos y protegidos, el cuidado de la tierra, de las fuentes hídricas, de la biodiversidad, es parte importante del proceso. Se evidencia en la experiencia en Naturalia, un restaurante familiar de la cocina tradicional nariñense, ubicado en El Encano, Pasto, Nariño, que refleja que el cuidado de lo que se cultiva es cuidado de lo que se come, la forma en la que se protege el ecosistema y los animales, que después retribuyen en salud y bien-estar para las familias.

Se tratan con compromiso y sencillez los residuos, los empaques, todo objeto aprovechable se considera en sus múltiples usos, procurando observarse como lugar de sostenimiento, en coherencia con la sustentabilidad de los procesos y los paisajes integrados a la alimentación y el cuidado de la vida.

Laboran mujeres y hombres, quienes trabajan con calidez en coherencia con los afectos como atributos de las cocinas de hogar y tradición, además de presentar los alimentos con sobriedad y en formas estéticas desde su origen popular, enalteciendo las propiedades de los insumos frescos, agroecológicos, presentados para apreciar y cuidar las memorias y cocinas de las abuelas y madres de los entornos de una ruralidad profunda. (Líder, Naturalia, El Encano, Nariño, 2024).

²Ver *Planeta Paz. Seguridad Ambiental Territorial con Mujeres Campesinas e Indígenas. Escuela de Formación en Sistematización Volumen I. Planeta Paz, Misereor, Fondo Noruego para los Derechos Humanos, Bogotá, agosto 2023. <https://bibliotecaplanetapaz.org/handle/bpp/104>*



El cuidado debe ser, entonces, una práctica integral con sus raíces enredadas con la concepción de la sacralidad de la tierra, el aire, el agua, las semillas, los animales. Con estos últimos se ha desarrollado la idea “múltiples crianzas”, la relación andina de cuidados recíprocos entre humanos y animales. Se tejen nociones de cuidado que se ponen en el centro de la vida, en sus múltiples dimensiones, con otros seres sintientes, con quienes se comparte la biosfera, un eco-cuidado o un cuidado multiespecies, tomando el contexto como lugares que requieren de resiliencias específicas y que discrepan del antropocentrismo como ruta para definir decisiones sustentables³. *“De este modo, al promover el desarrollo de la conciencia del cuidado socioambiental, también se estará propiciando el consumo de alimentos cuyo origen y destino favorezca la obtención de beneficios en el sentido personal, colectivo y ambiental”* (Vargas, H. y Velázquez, D. 2023. Pp. 134).

En la conformación de redes pedagógicas en Nariño y Huila y el fortalecimiento de las redes en el Eje Cafetero, destaca el papel de la educación rural y la educación propia, que da a conocer diversas prácticas pedagógicas enfocadas al cuidado territorial, al cuidado de saberes y al cultivo de alimentos por medio de huertas, patios o chagras.

Todas estas experiencias muestran la importancia de construir la educación desde las necesidades locales, más allá de los muros de la escuela. Aquí un breve recuento de las comunidades educativas que tejen prácticas y redes en SSAA, los resguardos indígenas, la I.E Sipirra, I.E Jhon F. Kennedy, I.E María Fabiola Largo, en Riosucio, Caldas y I.E.M Los Andes de Cuaical, en el Cumbal, Nariño, también pertenecientes a comunidades afrodescendientes como en Policarpa, Nariño; de igual forma, en territorios campesinos como Tello y Vegalarga, Huila, Filadelfia y Riosucio en Caldas y La Florida y El Encano en Nariño, donde la idea de escuela se aborda desde el cuidado territorial, comunitario y popular.

³Ver *Planeta Paz. Producción y Organización del Territorio para la Seguridad Ambiental Territorial. Escuela de Formación en Sistematización Volumen 2. Planeta Paz, Misereor, Fondo Noruego para los Derechos Humanos, Bogotá, agosto 2023. <https://bibliotecaplanetapaz.org/handle/bpp/105>*

El cuidado como transformación educativa popular

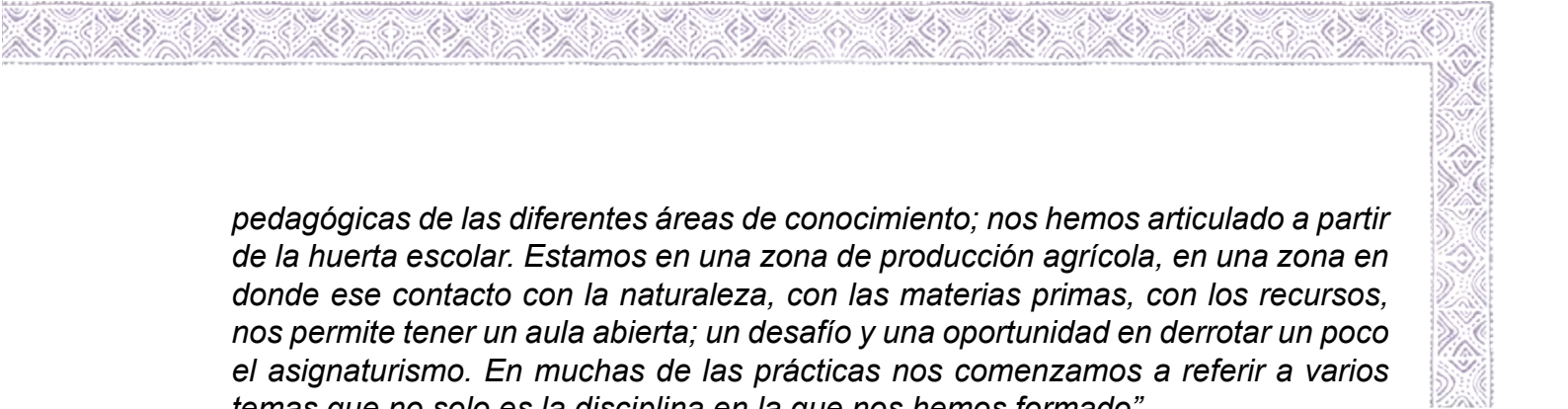
En el sector educativo se puede apreciar, por ejemplo, que en su mayoría son mujeres las docentes de grados iniciales quienes se encargan de orientar a infantes y adolescentes en su proceso educativo inicial, donde se presumen más vulnerables, lo que evidencia el fortalecimiento del prejuicio como un reflejo de la idiosincrasia social imperante; No obstante, es destacable que el acto educativo, provenga de quien provenga, es dialógico y debe apostar por situar el afecto, la empatía y la dignidad en el centro, sin embargo, en uno de los modelos educativos difundidos como ideal al sistema de producción-consumo impuesto se privilegia la educación bancaria como la posible para la generación de individuos funcionales, aunque acrílicos.

“La educación bancaria es una metáfora que utiliza Paulo Freire para denominar la concepción según la cual el estudiante es visto como si fuera un banco a donde se va a depositar dinero, que en su caso lo que se deposita es conocimiento para que lo memoricen y acumulen, como en una cuenta bancaria, y luego lo repitan sin grandes razonamientos” (Varona, F. 2020.)

El cuidado no es algo accesorio, debe ser la base desde la cual se construya la pedagogía verdaderamente transformadora y comprometida con los pueblos, como lo explican las sistematizaciones de prácticas vinculadas al proyecto de redes pedagógicas.

Todas las prácticas y experiencias sistematizadas avanzan a la construcción de una educación que tenga el cuidado como centro, que fortalezca redes y raíces. En las I.E se está trabajando con iniciativas que promueven la inclusión y el bien-estar social; por ejemplo, en la I.E.M San Bartolomé de la Florida, en La Florida, Nariño, el proyecto de “Educación de los baños de las niñas en las escuelas”, busca dignificar estos espacios por medio de la instalación de elementos de aseo gratuitos, como las toallas higiénicas o tampones, y productos de aseo adicionales que las niñas, adolescentes y jóvenes requieren para su cuidado y sus ciclos menstruales. También se realizó un mural en los baños de las niñas que resignifica y rompe los tabúes en torno a la menstruación.

También, en instituciones educativas de Riosucio, Caldas, se está implementando la idea de incluir en los currículums el Embera, como su idioma, generando inclusión con gran parte de la comunidad indígena del territorio. Al igual que en Tello, Huila, las instituciones educativas han buscado fortalecer la educación rural y el cuidado por medio de las huertas y los diálogos con las abuelas y los abuelos, fortaleciendo el arraigo y amor al territorio rural, tal como lo expresan profesores y estudiantes de la I.E San Antonio de Anaconia: *“estamos buscando la articulación de prácticas*



pedagógicas de las diferentes áreas de conocimiento; nos hemos articulado a partir de la huerta escolar. Estamos en una zona de producción agrícola, en una zona en donde ese contacto con la naturaleza, con las materias primas, con los recursos, nos permite tener un aula abierta; un desafío y una oportunidad en derrotar un poco el asignaturismo. En muchas de las prácticas nos comenzamos a referir a varios temas que no solo es la disciplina en la que nos hemos formado”.

En la I.E José Antonio Galán, Nariño, se encuentra el proceso de “Mi cuerpo, mi territorio”, que busca unir las ciencias naturales con la educación física. En estos espacios, el área docente entiende que la comprensión del cuerpo y el territorio es primordial para que los alumnos/as desarrollen la identidad personal y comunitaria. Se busca que puedan relacionar el trabajo físico con la conciencia del cuerpo desde la vida y las perspectivas de géneros, lo que ha contribuido a la eliminación de estereotipos y han fomentado el autocuidado.

Con lo anterior, se evidencia que el cuidado se encuentra en las escuelas, en la educación transformadora, que incentiva el amor por lo propio, el amor por el territorio, la importancia del cuidado de la mente, con el acompañamiento de los y las docentes orientadoras escolares, que buscan generar espacios seguros para los estudiantes, trabajando desde la comunicación, la asertividad, la expresión y el área emocional junto a la cognitiva, generando lazos de confianza entre docentes y alumnos, que convierten la escuela en espacios cómodos y fortalecedores para la comunidad.

Así que, desde las educaciones emancipadoras, que habitan mundos rurales y urbanos, se entretajan en redes y prácticas pedagógicas que perciben el cuidado como un proyecto ético y político para la transformación social y no debe reducirse únicamente a las relaciones entre seres humanos. Esa delimitación embarga la riqueza de la diferencia. Es un acto de epistemicidio que la modernidad, como proceso civilizatorio, procuró sepultar lenguas y saberes ancestrales.

Los propósitos y presupuestos de un sistema educativo basado en la ética del cuidado representan un cambio paradigmático en la forma de hacer educación. El proceso educativo no ha de limitarse a la implementación de una serie de acciones técnicas, sino que es un encuentro humano y con el resto de la naturaleza que se alimenta de narraciones y afectos positivos y negativos compartidos como elementos facilitadores u obstáculos para el aprendizaje del compromiso ético. El papel que juegan los vínculos afectivos interpersonales, en este caso de la comunidad educativa, es prioritario para comprender los procesos de enseñanza aprendizaje (Vázquez, V. 2010. Pp. 78).

Perspectivas y reflexiones desde la docencia

En el punto a continuación, se presentan cinco reflexiones sobre prácticas en torno al cuidado, sistematizadas por docentes participantes en el proyecto. Se encuentran perspectivas propias, diálogos personales que se convierten en reflexiones colectivas, reflexiones que han surgido desde su quehacer docente, pero también desde su papel como mujeres, no solo en la educación, sino también en la sociedad.

1. *Monólogo para abrir el diálogo*

Dorys Valbuena Carreño⁴

Hola amigos y amigas: desde el uso de buen retiro y afortunadamente en uso de mis plenas facultades, no he podido abandonar la inquietud por algunos temas que atraen mi atención y me meten en cavilación.

Parte I

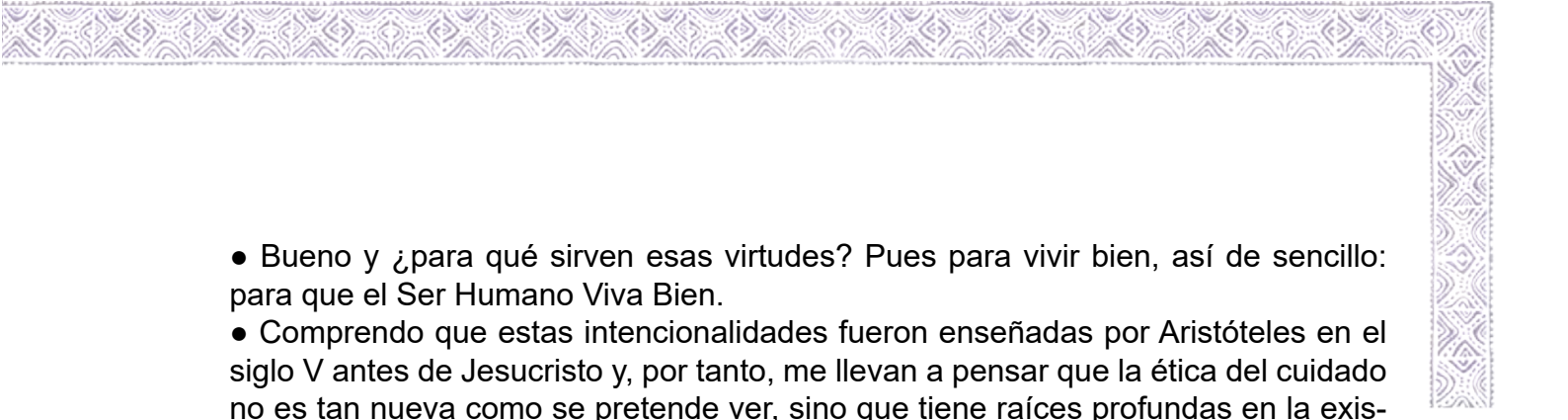
Empiezo preguntando:

¿Es la ética del cuidado un nuevo paradigma?

¿Qué razones hay para pensar y enfatizar ahora la ética del cuidado?

- Lo primero es que pensar sobre la ética me remite a Nicómaco y a él a las virtudes. Pero, ¿qué son las virtudes? Pues para el papá de Nicómaco la virtud es lo que permite al ser humano vivir de acuerdo con la razón de manera excelente. La virtud es un término medio entre un exceso y un defecto.
- Ah, ya veo. Entonces la ética lleva a una práctica para saber vivir o vivir bien. Vivir con cuidado, con equilibrio y buen uso de la inteligencia, de la razón, no de cualquier manera, sin pensar en lo que se hace.
- Y ¿cuáles serán esas virtudes? La templanza, la generosidad, la amistad, la valentía, la justicia, la prudencia, el discernimiento, la sabiduría. Esos son valores que se deben formar en la familia y en la escuela.

⁴Maestra expedicionaria. Integrante de la red del Movimiento Pedagógico de Pereira.

- 
- Bueno y ¿para qué sirven esas virtudes? Pues para vivir bien, así de sencillo: para que el Ser Humano Viva Bien.
 - Comprendo que estas intencionalidades fueron enseñadas por Aristóteles en el siglo V antes de Jesucristo y, por tanto, me llevan a pensar que la ética del cuidado no es tan nueva como se pretende ver, sino que tiene raíces profundas en la existencia y en la vida humana, y ha sido un asunto filosófico importante.
 - Concluyó hasta acá que el fin de la virtud es la ética del cuidado.

Parte II

- Continúo con otro cabo para unir y pensar en las razones por las cuales ahora se enfatiza y resuena la importancia de tratar el tema de la ética del cuidado.
- El acento puesto en el asunto es bien interesante en el contexto y tiempo actual. No es necesario ser tan suspicaz para darse cuenta de que el ser humano experimenta deterioro y confusión en su vivir.
- La vida marca el sentido y entrega ella misma los medios para conservarla y comprenderla. Sin embargo, la historia de la humanidad registra en su desarrollo el contrasentido en el que hemos vivido.
- Un contrasentido es el olvido de quienes somos, otro contrasentido es la destrucción como medio para avanzar o progresar haciendo del otro y de lo otro el enemigo y el espacio para ocupar por la fuerza, dominar y hacer competencia, lograr éxito, ganancia y poder.
- Así perdimos de vista que somos todos seres humanos con la condición de impermanentes como cuerpo, pero capaces de reflexionar y darnos cuenta de otra condición que es la dimensión espiritual, que es nuestra conciencia. Y que tener esa capacidad no es un privilegio sino una responsabilidad que nos otorga la vida para cuidar en primer lugar de uno mismo, del otro igual a mí y del lugar que habitamos, la tierra, el planeta, el mundo.
- Los seres humanos nos perdimos en ese contrasentido. No cuidamos ni nuestro cuerpo porque estamos consumiendo chatarra y productos del mercado que enriquecen y dan éxito económico y social a grandes empresas de la alimentación, pero deterioran nuestra salud física.
- Cuidar del Ser implica recordar quienes somos y vivir de forma auténtica, es decir, cuidando tanto el cuerpo o vehículo que nos permite estar en el mundo, como nuestra conciencia de dónde estamos y qué responsabilidad tenemos con el otro con lo otro, y el lugar que habitamos, la naturaleza, la tierra, todo el planeta.
- Eso es lo que entiendo de Ser y tiempo, libro escrito por Martín Heidegger en 1927 que en síntesis es como decir que el sentido del Ser Humano es el Cuidado.
- Ahora hay una alerta naranja porque el abuso, el alejamiento del sentido de la vida, la enajenación espiritual suplantada por el desarrollo tecnológico mal entendido y, por supuesto, mal usado, confunde y asusta.

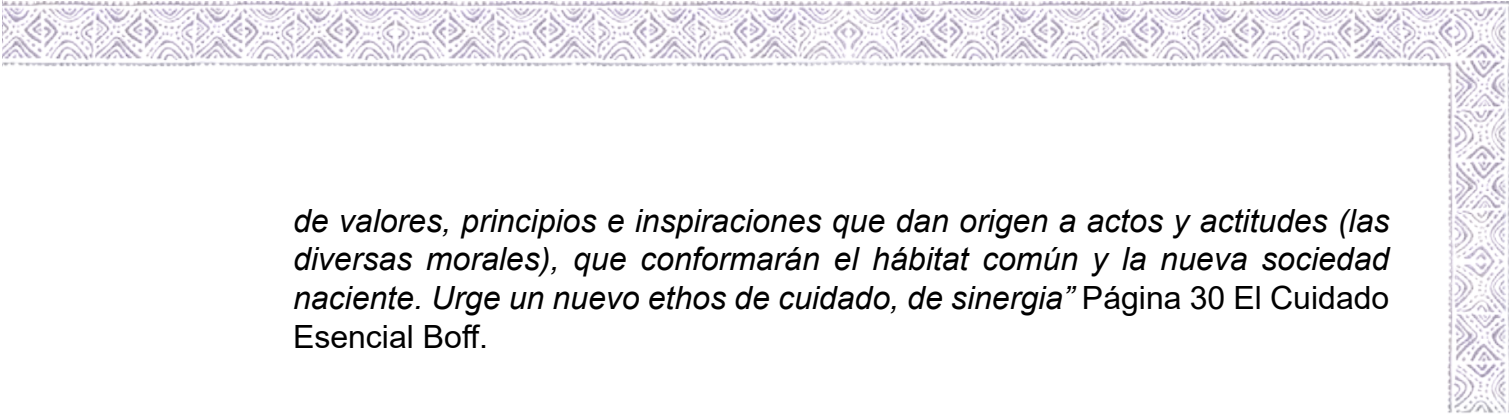
- Algunas almas despiertas vislumbran un peligro: la desaparición de la especie humana. Por eso, se hace urgente comprender y aplicar la ética del cuidado. Así lo ha manifestado un filósofo colombiano, Bernardo Toro.

Parte III

- Resulta claro que la ética como práctica necesariamente se da en relación con otro, con otra persona, con otros. Y en el siglo XX Emmanuel Lévinas hizo una gran contribución al respecto.
- Lévinas sostiene que el otro es el fundamento de la ética, que es el encuentro cara a cara con el otro, es su presencia lo que me interpela y me llama a responder.
- Ojo con este postulado anterior porque ahí va entre líneas también el cuidado del otro como fundamento de la ética. El otro en tanto otro. No es el otro anulado por la sobreprotección o la dominación. Es el otro como igual a mí, como semejante a mí, como diferente a mí que me mira y al cual debo respeto. Es una singularidad, en ningún momento preso o anulado por mí sino libre, autónomo y capaz.
- Ese reconocimiento es posible porque identificó la vulnerabilidad en mí y en el otro por eso me interpela, de lo contrario seré insensible a la condición humana y las virtudes de la amistad, la solidaridad y el amor estarán desaparecidas en mi condición.
- Entonces, comprendo la responsabilidad tan grande que me ha otorgado la vida de conocerme, cuidarme, reconocer al otro y cuidar del otro. A eso el autor llamó alteridad del otro y, a mi modo de ver, cuestiona el individualismo en el que hemos sido educados.
- Rodolfo Kusch tiene puntos de encuentro con esta visión de la alteridad en cuanto que pone sus ojos en otras culturas ignoradas, no reconocidas por el pensamiento dominante, pero que son portadores de conocimiento y verdades ancestrales invisibilizadas por el poder hegemónico occidental, centro europeo.
- Puedo concluir que Lévinas propone la alteridad como el reconocimiento del otro como irreductible y Kusch propone el reconocimiento de las culturas de nuestra América, sus cosmovisiones, su amor a la tierra.
- Ambos reconocen una responsabilidad ética con el otro en tanto otro y una responsabilidad ética con otras culturas marginadas e invisibilizadas por el discurso hegemónico.

Parte IV

“En el cuidado vamos a encontrar el ethos necesario para la socialidad humana y, principalmente, para identificar la esencia Frontal del ser humano, hombre y mujer. Cuando hablamos de ethos, queremos expresar el conjunto



de valores, principios e inspiraciones que dan origen a actos y actitudes (las diversas morales), que conformarán el hábitat común y la nueva sociedad naciente. Urge un nuevo ethos de cuidado, de sinergia” Página 30 El Cuidado Esencial Boff.

Preguntas para no concluir:

¿Qué relación encontramos entre ética del cuidado y ethos pedagógico y expedicionario?

¿Cómo hacer pedagogía desde la ética del cuidado en cada Institución Educativa?

¿Cómo hacer que cada práctica pedagógica trabaje la ética del cuidado?

2. Reflexiones para recrear la ética del cuidado

Dorys Valbuena Carreño⁵

Ayer escuché unas reflexiones de Leonardo Boff durante hora y media y luego me fui al jardín a desyerbar, podar, cortar etcétera. La intención era pensar mientras tanto en la ética del cuidado.

Cuando iba terminando en el jardín, después de dos horas, me di cuenta que no había pensado en nada y empecé a reprocharme mi falta de propósito y concentración. Sin embargo, mi conciencia, "Pepe grillo", me iluminó y me di cuenta que durante esas dos horas no pensé en la ética del cuidado porque me convertí en ella: corté el prado, podé el sauco, el pronto alivio, el calanché, la espada de san Jorge. También podé los anturios, los lirios y las rosas. Recogí sus pétalos para convertirlas en el agua de rosas con que cuido mi cara.

Por esas acciones me convertí en ética del cuidado.

Pude así empezar a pensar más detenidamente sobre la ética del cuidado en varios aspectos que quiero referir brevemente.

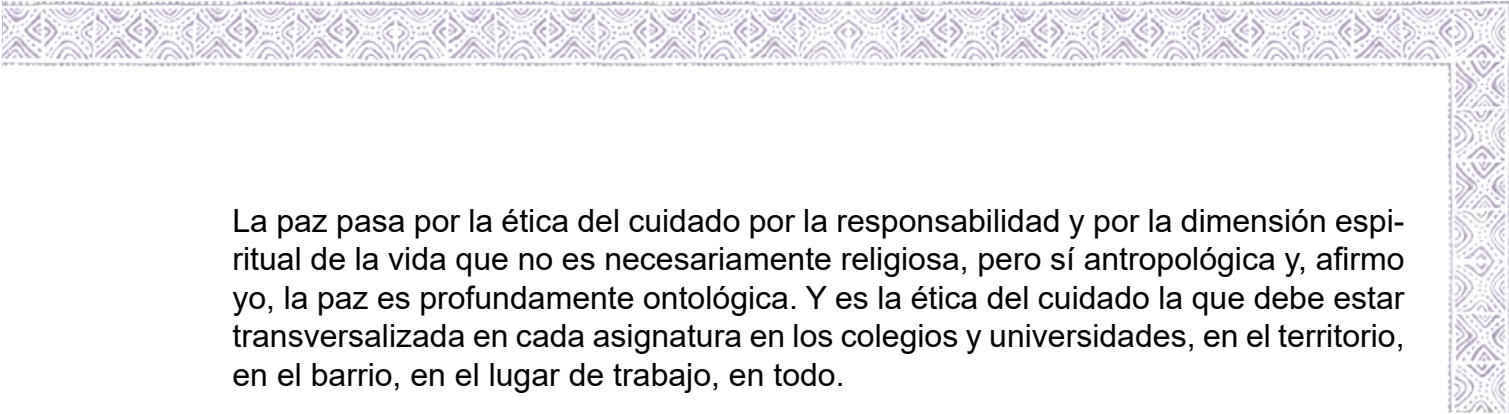
El ser humano es expresión dual. Ese dos con el que se manifiesta el Uno que enseña Heráclito. Somos portadores de justicia e injusticia, de violencia y de paz. A través de la ética del cuidado no se logra anular la violencia, pero sí avanzar en la construcción de un ser humano más sensible, más equilibrado, un ser humano que logre jugar para gozar no para competir y eliminar al otro.

El ser humano ha avanzado, progresado, se ha desarrollado en medio de estructuras violentas. Pero la ética del cuidado, que siempre ha estado presente, cuando cuido de mí, de lo próximo, lo otro y el otro, es la respuesta que mantiene la alegría, la esperanza, la belleza y el bien y es lo que hace;

como dice Boff, que la última palabra no la tenga la violencia. La ética del cuidado pertenece a la esencia más profunda del ser y del universo.

Comparto con Boff que la paz no existe, sino que se construye en la relación conmigo, con el otro, con la sociedad, con la naturaleza, con el todo del que hacemos parte.

⁵Maestra expedicionaria. Integrante de la red del Movimiento Pedagógico de Pereira.



La paz pasa por la ética del cuidado por la responsabilidad y por la dimensión espiritual de la vida que no es necesariamente religiosa, pero sí antropológica y, afirmo yo, la paz es profundamente ontológica. Y es la ética del cuidado la que debe estar transversalizada en cada asignatura en los colegios y universidades, en el territorio, en el barrio, en el lugar de trabajo, en todo.

3. Cuidar también es transformar

Johanna Andrea Torres Calderón⁶

Cuando pensamos en el cuidado, rara vez lo hacemos en voz alta. Es una de esas palabras que habitan en lo cotidiano, en los gestos pequeños, en los actos silenciosos que sostienen la vida sin pedir reconocimiento. Cuidar es levantarse antes que los demás para preparar el desayuno, es sentarse junto a una cama en la madrugada, es recordar que alguien tomó sus medicamentos o que tiene frío. Y, sin embargo, aunque el cuidado está en todas partes, rara vez lo vemos.

En nuestra cultura, cuidar ha sido durante siglos un deber asignado, con frecuencia a las mujeres. Madres, hijas, abuelas, enfermeras. Como si lo supieran hacer por naturaleza. Como si amar bastará. Pero cuidar también cansa. También implica tiempo, esfuerzo, y sí: trabajo. Un trabajo que no siempre se ve ni se paga, pero que resulta esencial para que todo lo demás funcione.

Por eso, hablar de una ética del cuidado es un acto político y profundamente humano. Es reconocer que el cuidado no es solo un asunto privado o sentimental, sino un compromiso social y colectivo. Que cuidar no es debilidad, sino fuerza. Que no es un favor, sino un derecho.

En Colombia, estos debates han comenzado a tomar forma en políticas públicas como la Ley 1413 de 2010, que reconoce el valor del trabajo no remunerado, o el reciente CONPES 4143, que propone un Sistema Nacional de Cuidado. Son pasos importantes para equilibrar las cargas, proteger los derechos de las personas cuidadoras y valorar saberes ancestrales que han sostenido comunidades enteras por generaciones.

Porque cuidar no se limita al cuerpo humano: también cuidamos el territorio, las semillas, el agua, la palabra. Cuidamos cuando escuchamos,

cuando protegemos tradiciones, cuando cultivamos vínculos. La ética del cuidado nos invita, entonces, a mirar hacia adentro y también hacia los lados para preguntarnos: ¿cómo sostenemos la vida?, ¿y quién la sostiene?

⁶Docente en Chinchiná, Caldas

4. El afecto en la escuela

Dilma Elisa López⁷

Soy Dilma, maestra convencida de que el afecto también se aprende, se cultiva y se celebra. Desde hace más de cuatro años he venido construyendo una propuesta a la que llamé “El afecto en la escuela”, porque estoy segura de que para que florezcan los aprendizajes, primero deben florecer las emociones, los vínculos y el amor.

Por eso, en mi aula y en la comunidad educativa, festejamos los cumpleaños, celebramos cada fiesta con entusiasmo y damos gracias por lo que somos y por lo que compartimos. Enseñar a ser agradecidos es una de mis misiones. En medio de tantas exigencias, quiero que mis estudiantes sepan que son importantes, que lo humano cuenta y que el cuidado del otro transforma.

Este mismo afecto lo llevamos a la tierra. Así nació nuestra huerta escolar, en un lugar considerado antejardín, un espacio donde sembramos y cuidamos juntos.

Pero no es cualquier huerta: es una huerta ancestral, donde cultivamos el maíz, el frijol y la calabaza, siguiendo la sabiduría de nuestros pueblos originarios. La llamamos la milpa, un nombre lleno de historia, de ciclos, de armonía.

Estas tres plantas crecen juntas, se protegen y se alimentan entre sí, como deberíamos hacerlo también nosotros.

En ese pequeño rincón de tierra se cruzan el pasado y el presente, la ciencia y el corazón. Mientras sembramos, hablamos de nuestras familias, de la vida, del respeto por la naturaleza y del valor de trabajar en comunidad. Cada hoja que brota, cada cosecha, es también una metáfora de lo que sembramos en nuestros estudiantes: raíces fuertes, sensibilidad y sentido de pertenencia.

Creo en una escuela donde no solo se enseñen contenidos, sino también el valor del afecto, el cuidado del entorno y la alegría de estar juntos. Porque educar es, también, un acto profundo de amor.

⁷Docente en la I. E La Milagrosa de Viterbo, Caldas

5. Cuidar es existir: Hacia una pedagogía de la vida

Dora Cristina Trejos Arenas⁸

El cuidado no es una tarea añadida a la labor educativa. Es, más bien, su punto de partida y su horizonte. En cada gesto pedagógico, al escuchar con atención, al acompañar una transición, al respetar los ritmos de cada quien, se ejerce un acto profundo de cuidado. Pero, ¿qué lugar ocupa realmente el cuidado en nuestras prácticas pedagógicas?, ¿es visible?, ¿se reconoce?, ¿o ha quedado relegado a lo invisible, como tantas veces ha ocurrido en la historia?

Pensar el cuidado implica mirar más allá del aula. Es reconocer al ser humano como parte de un entramado vivo que incluye el territorio, el agua, el aire, las semillas. Es comprender que cuidar no es sólo ocuparse de alguien vulnerable, sino sostener la vida en todas sus formas. Cuidar es saber que damos y recibimos, que nadie cuida solo y que toda forma de cuidado es, en esencia, una forma de vínculo.

Desde esta perspectiva, surgen prácticas comunitarias ancestrales que siguen cuidando lo que el mundo moderno olvidó: las ollas comunes, las mingas, los trueques, los bailes y las huertas compartidas. En ellas se protege no solo

el cuerpo, sino el alma colectiva. Se cuida el entorno, los saberes, la lengua, la memoria. En los territorios indígenas, esta visión se expresa en los Planes de Vida, donde el cuidado se extiende desde la medicina tradicional hasta la protección de los mayores. Allí, cuidar es resistir, es sanar, es transmitir. Frente a un mundo individualista, el cuidado aparece como acto de solidaridad, como semilla de una educación diferente.

La ética del cuidado nos recuerda que no hay dignidad sin vínculo, ni paz sin ternura. Que el cuidado, más que una tarea, es una forma de ser. Y que quizá lo más revolucionario en la escuela sea volver a preguntarnos, con humildad y honestidad: ¿quién cuida a quién?

⁸Etnoeducadora I.E. Marco Fidel Suárez, del resguardo indígena Nuestra Señora Candelaria La Montaña de Riosucio Caldas.

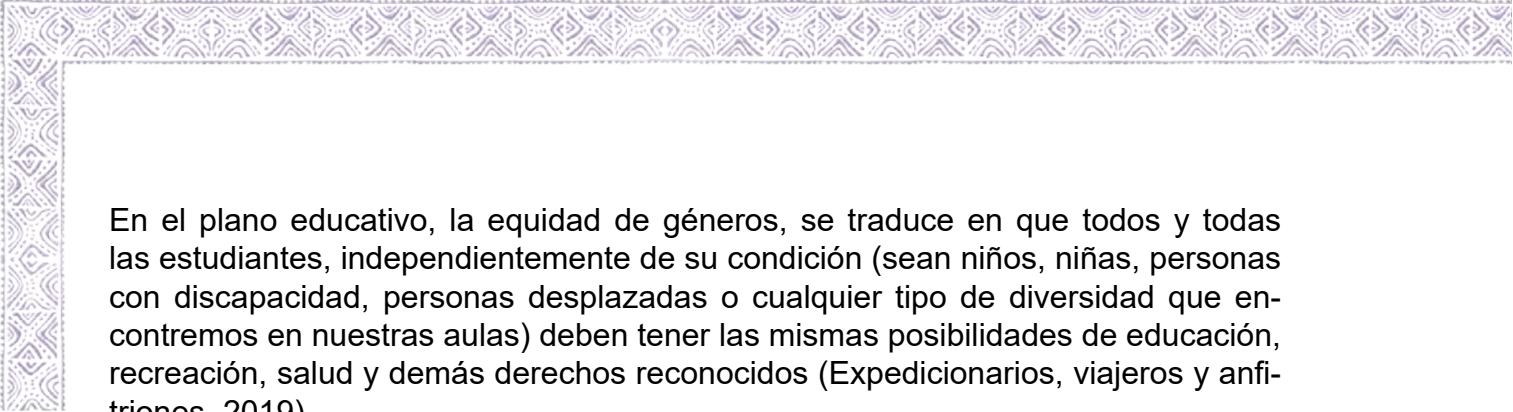
La implementación de la pedagogía del cuidado desde un enfoque de géneros y cuidado comunitario popular

La implementación del cuidado desde un enfoque de género y cuidado comunitario popular, en las instituciones y escuelas ha sido fundamental para construir espacios educativos más participativos, justos, equitativos y humanos. Esta perspectiva no sólo visibiliza y valora los trabajos de cuidado históricamente asociados a las mujeres, sino que también promueve la corresponsabilidad colectiva, rompiendo con estereotipos que perpetúan desigualdades. Cabe resaltar que al integrar prácticas pedagógicas comunitarias y populares, se fomenta una educación que prioriza el bienestar común, la empatía y la solidaridad, transformando la escuela en un entorno donde niñas, niños, adolescentes, maestros, maestras y la comunidad educativa aprenden a relacionarse desde el respeto, la equidad y el reconocimiento de los saberes y las diversidades. Fortaleciendo las bases de las comunidades, abriendo camino a una sociedad más inclusiva, donde el cuidado deja de ser una carga individual y se convierte en un acto político y colectivo de transformación social.

Un currículum escolar que trate los temas relacionados con el cuidado en el ámbito personal, familiar y doméstico permitiría tanto la institucionalización, en el seno de las comunidades más inmediatas y primarias, de ciertos valores que hacen el mundo más habitable, como el aprendizaje de ciertas competencias necesarias para la creación y mantenimiento de vínculos afectivos, el desempeño doméstico o la crianza de los hijos e hijas. Si estas competencias no se aprenden en el sistema educativo, se ven forzadas a aprenderse de manera informal y en base a expectativas que están atravesadas por estereotipos de género (Vázquez Verdadera, V. (2010). Pp. 184).

La pedagogía del cuidado abordada desde una perspectiva de géneros es una herramienta transformadora que reta a las estructuras tradicionales de la educación al visibilizar y reevaluar el cuidado como una práctica vista desde lo femenino y como rol principal de la mujer socialmente y desigualmente distribuida. Al implementar este enfoque en las instituciones no solo se promueve la corresponsabilidad entre estudiantes de todos los géneros, sino que también se cuestionan los roles estereotipados que normalizan el papel de las mujeres como únicas cuidadoras.

Las prácticas pedagógicas permiten construir espacios educativos donde se fomentan valores como la solidaridad, la equidad y la justicia social, al tiempo que se reconoce el cuidado como un derecho colectivo y un pilar fundamental para el bienestar común. Así, la educación es un acto político que contribuye a erradicar desigualdades y a formar sujetos críticos, capaces de relacionarse con la otra o el otro.



En el plano educativo, la equidad de géneros, se traduce en que todos y todas las estudiantes, independientemente de su condición (sean niños, niñas, personas con discapacidad, personas desplazadas o cualquier tipo de diversidad que encontremos en nuestras aulas) deben tener las mismas posibilidades de educación, recreación, salud y demás derechos reconocidos (Expedicionarios, viajeros y anfitriones. 2019).

Las prácticas pedagógicas del cuidado transforman las aulas en espacios críticos, seguros y conscientes de las violencias de género donde no son normalizadas, sino que se aprenden a identificar. Al capacitar estudiantes, maestras y maestros se genera un reconocimiento de los y las otras mediante metodologías, permitiendo tener herramientas que permiten actuar, visibilizar, cuestionar comportamientos, deconstruyendo patrones opresivos y construyendo relaciones basadas en el respeto y la igualdad.

Retos

Los principales retos, surgen en la implementación de los PEI -Plan Estratégico Institucional- donde, en muchos casos, se omiten las necesidades locales y de los y de las estudiantes y docentes. Por ello, aunque se han tratado de implementar prácticas educativas que incentivan el cuidado con enfoque de géneros y cuidado comunitario, en muchas ocasiones, en los currículums quedan pausados o son rechazados. Por ello, la principal motivación es seguir impactando con la importancia del cuidado en la escuela, con sensibilizaciones sobre los enfoques de géneros y diferenciales, que permiten que las comunidades educativas abran las posibilidades y se flexibilicen ante nuevas propuestas que resultan beneficiosas para la comunidad educativa.

Por ejemplo, la I.E Gabriel García Márquez ha realizado la lectura del PEI en su institución, para transformar desde la Expedición Educativa en Neiva, que en el acuerdo 022 de 2018, estableció la construcción de proyectos educativos comunitarios, donde las escuelas se integren a los planes de vida o de desarrollo que tienen las comunidades, con la finalidad de construir un currículo que acoja las necesidades territoriales. Esto, porque se encuentra que en la lectura de estos documentos la orientación está en corrientes eurocéntricas, que no responden a las necesidades locales colombianas; por ello, se realizan aportes desde la pedagogía crítica, la educación popular y la investigación acción participativa como pilares para transformar los proyectos educativos nacionales.

De lo anterior se mencionan los siguientes puntos, aportes a la transformación pedagógica desde enfoques de cuidados, géneros y comunidad:

- Eje de Justicia Social: donde se incluye la desigualdad, la discriminación, el acceso a la educación y a la salud. Con la finalidad de sensibilizar a los alumnos y a las alumnas con las realidades locales.
- Eje de Enfoque de Géneros: Donde se enfatiza en la importancia de profundizar en temas de géneros en la comunidad educativa, para conformar comunidades seguras o con menos casos de violencia o discriminación.
- Eje Ambiental: todo lo relacionado con la ecología, la conservación de recursos naturales, la gestión de residuos, lo que busca fomentar el cuidado del territorio y de la comunidad.
- Eje de Paz y Reconciliación: aborda la resolución de conflictos, los diálogos interculturales e intergeneracionales, que permitan la paz y la reparación.

Conclusiones

Del construir y fortalecer las redes pedagógicas en Nariño, Huila y Eje Cafetero se realizó un trabajo importante en algunos espacios como talleres, encuentros y reuniones, donde se indaga sobre el cuidado, lo que llevó a encontrar que desde esta experiencia el cuidado se amplía a 'los cuidados', porque se entienden desde los géneros, las diversidades, la comunidad, el mundo de lo rural, el alimento, todo ello como particularidades territoriales.

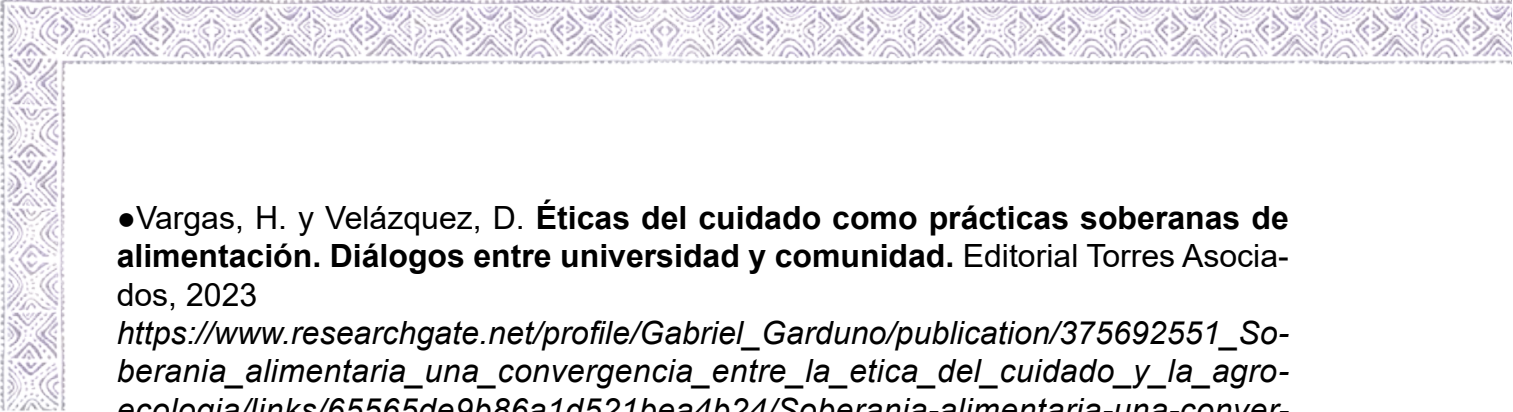
Se encuentra que, si bien lo que conocemos como labores del cuidado han sido transversalizadas por roles de género que producen desigualdades, cargas generacionales y culturales principalmente en las mujeres, hoy el cuidado resignifica y reconoce las dimensiones de lo propio, lo familiar, lo comunitario y el del territorio. En esta vía, se teje la relación entre SSAA y el cuidado de los ecosistemas que hacen posible cuidar al otro y a lo propio.

Coordinar los planes de estudio, los currículums y los proyectos educativos con las necesidades de los territorios no solo favorece a los estudiantes, sino también fortalece la conexión entre la educación y el desarrollo integral de la comunidad. Esta perspectiva contribuye a los procesos de formación de jóvenes sensibles a las realidades sociales y políticas, dado los retos locales y globales de las múltiples crisis en el cuidado, lo ambiental y lo climático. Una de las prioridades y desafíos de hoy día está centrada en la gestión de estas crisis, sumada al aumento de problemas de salud física y mental, como depresión, ansiedad y conductas suicidas que se manifiestan, últimamente, con más frecuencia en las instituciones educativas.

En este sentido, la escuela como parte importante en la formación, tiene un papel central, que se ha ido trabajando de la mano de los y las docentes, como el ampliar el margen de los cuidados más allá de los roles de género, eliminar barreras, edificar propuestas que han reflejado empeño en crear prácticas educativas reales que tramitan problemáticas territoriales, el liderazgo de la comunidad educativa en dichos retos, el papel de los y las estudiantes, que no solo hacen parte de prácticas acreedoras, sino que también devuelven a sus comunidades esos saberes.

Referencias

- DANE y ONU Mujeres. **Cuidado no remunerado en Colombia: brechas de género.** DANE. Bogotá, 2020. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/Boletin-estadistico-ONU-cuidado-noremunerado-mujeres-DANE-mayo-2020.pdf>
- Garay, L. Espitia, J. **Economía política de la división sexual del trabajo en el capitalismo. En torno al uso del tiempo y la pobreza de tiempo en Colombia.** Planeta Paz, Embajada de Noruega, Bogotá, 2022. Disponible en: <https://bibliotecaplanetapaz.org/bitstream/handle/bpp/95/librojunio22.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ladino, A. López. A. Seguridad Alimentaria como Elemento del Cuidado en Mujeres Rurales. Repositorio Universidad de Santander, 2024. <https://repositorio.udes.edu.co/server/api/core/bitstreams/a22911af-a121-4561-a6d4-07cac4b2c45d/content>
- Planeta Paz et al. **Guía pedagógica para trabajar con enfoque de géneros en las escuelas del Eje Cafetero.** CDPАЗ-Planeta Paz, Incidem, Liga Española de la Educación y la Cultura Popular, Aexcid Junta de Extremadura. Bogotá, 2019. <https://bibliotecaplanetapaz.org/handle/bpp/97>
- Planeta Paz. **Seguridad Ambiental Territorial con Mujeres Campesinas e Indígenas.** Escuela de Formación en Sistematización Volumen I. Planeta Paz, Misereor, Fondo Noruego para los Derechos Humanos, Bogotá, agosto 2023. <https://bibliotecaplanetapaz.org/handle/bpp/104>
- Planeta Paz. **Producción y Organización del Territorio para la Seguridad Ambiental Territorial.** Escuela de Formación en Sistematización Volumen 2. Planeta Paz, Misereor, Fondo Noruego para los Derechos Humanos, Bogotá, agosto 2023. <https://bibliotecaplanetapaz.org/handle/bpp/105>
- Reyes, A. Keck, C. García, M. Saldivar, A. **Habilidades socioemocionales en los docentes: educación desde la ética del cuidado de sí.** Prax. Saber. Vól. 13 (Núm. 34), 2022. <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n34.2022.13667>



●Vargas, H. y Velázquez, D. **Éticas del cuidado como prácticas soberanas de alimentación. Diálogos entre universidad y comunidad.** Editorial Torres Asociados, 2023

https://www.researchgate.net/profile/Gabriel_Garduno/publication/375692551_Soberania_alimentaria_una_convergencia_entre_la_etica_del_cuidado_y_la_agroecologia/links/65565de9b86a1d521bea4b24/Soberania-alimentaria-una-convergencia-entre-la-etica-del-cuidado-y-la-agroecologia.pdf

●Varona F. **Ideas educacionales de Paulo Freire. reflexiones desde la educación superior.** Medisur, 18 (2) Universidad de La Habana, Cuba, 2020. Tomado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2020000200233#B4

●Vázquez Verdera, V. **La perspectiva de la ética del cuidado: Una forma diferente de hacer educación.** Educación XX1, Vól. 13 (Núm. 1), 2010. pp. 177-197. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70618037008.pdf>

El cuidado llegó para quedarse. Este texto nos invita a repensar la educación y la vida desde una ética del cuidado que no es neutra ni uniforme, sino profundamente política, plural y territorial.

Basado en prácticas pedagógicas del Eje Cafetero, Huila y Nariño, el texto recoge reflexiones y prácticas de maestras y maestros que cuidan, enseñan y transforman, reconociendo que la escuela no es una burbuja aislada sino un espacio vivo de interdependencia. Bajo el proyecto Redes Pedagógicas que Construyen Paz con Enfoque de Derechos y Géneros, se construyen puentes entre el aula y la comunidad, entre la aritmética y el suelo, entre la historia y las abuelas. Porque el cuidado —los cuidados— son, ante todo, un acto colectivo que trenza vida, educación y territorio. Una escuela en salida, que pone la vida en el centro.

Esta publicación es resultado del proyecto Redes pedagógicas que construyen paz con enfoque de derechos y de géneros, realizado en asocio con la Liga Española de la Educación y la Cultura Popular -LEECP-, y financiación de la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo -AEXCID-, Junta de Extremadura. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de sus autoras, autores y de Planeta Paz. Bajo ninguna circunstancia debe considerarse que refleja la posición de la LEECP o de la agencia financiadora.



PLANETA PAZ
Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia



Liga española
de la
educación

De Unidad Pública



Apoya:



expedición



MOVILIZACIÓN SOCIAL
por la EDUCACIÓN

